UN TESTAMENTO DE PAZ

Todos nos preguntábamos si el papa Francisco podría ya salir a la “logia” central de la

basílica de San Pedro para desearnos una feliz Pascua. Salió y nos dejó un inolvidable

mensaje “Urbi et Orbi” que su muerte ha convertido en un testamento. De él se podrían

extractar estas ideas:

1.El sepulcro de Cristo está vacío. Jesús ha resucitado. Es el Viviente. “El amor venció

al odio. La luz venció a las tinieblas. La verdad venció a la mentira. El perdón venció a la

venganza. El mal no ha desaparecido de nuestra historia, permanecerá hasta el final, pero ya

no tiene dominio, ya no tiene poder sobre quien acoge la gracia de este día”.

2. En la pasión y muerte de Jesús, Dios ha asumido el mal del mundo y lo ha vencido

con su infinita misericordia. “¡El Cordero de Dios ha vencido! Por eso hoy exclamamos con

María Magdalena: ¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!”.

3. La resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza que no defrauda. No es una

esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza. Los que

esperan en Dios, con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la

victoria del Amor y de la potencia desarmada de la Vida.

4. ¡Cristo ha resucitado! ¡La Pascua es la fiesta de la vida! ¡Dios nos ha creado para la

vida y quiere que la humanidad resucite! A sus ojos toda vida es preciosa, tanto la del niño en

el vientre de su madre, como la del anciano o la del enfermo. No son personas a descartar.

5. “Cuánta voluntad de muerte vemos en los conflictos que afectan a diferentes partes

del mundo. Cuánta violencia se percibe también en las familias contra las mujeres o los niños.

Cuánto desprecio se tiene a veces hacia los más débiles, los marginados y los migrantes”.

6. A la luz de la Pascua, deberíamos esperar y confiar en los demás; pues todos somos

hijos de Dios.

7. La paz es posible. En el Santo Sepulcro en Jerusalén católicos y ortodoxos celebran

este año la Pascua el mismo día. Que desde allí se irradie la luz de la paz sobre Tierra Santa y

sobre el mundo entero.

8.Tras mencionar los países en guerra, el Papa pide a los políticos no ceder a la lógica

del miedo que aísla, sino usar los recursos disponibles para ayudar a los necesitados, combatir

el hambre y promover iniciativas que impulsen el desarrollo.

9. Que nunca se debilite el principio de humanidad. Ante la crueldad de los conflictos

que afectan a civiles desarmados, recordar lo que está en juego son personas con un alma y

una dignidad.

10. A pesar del enfrentamiento entre la muerte y la vida, el Señor vive para siempre.

Estamos llamados a participar en la vida que no conoce el ocaso, donde ya no se oirán el

estruendo de las armas ni los ecos de la muerte.

José-Román Flecha Andrés